

¿Qué papel ha desempeñado Japón en los procesos de globalización? La globalización de la cultura japonesa. Su impacto en Buenos Aires

Cecilia Onaha¹ 

Recibido: 28/06/2021

Resumen. El Jardín Japonés de Buenos Aires se ha convertido en uno de los paseos turísticos destacados de la ciudad. En él se concentran los principales monumentos de la historia de las relaciones entre ambos países. Por otra parte, su actual administración, ha reunido allí las principales expresiones con las que, en Argentina, se identifica a la cultura japonesa.

Este trabajo busca presentar cómo surgió y por qué también podríamos considerarlo consecuencia de la globalización de la cultura japonesa, qué particularidades tiene la forma de difusión de esta cultura y en el caso de la Argentina, se analizará la forma en que esas expresiones iniciaron lo que podría interpretarse como un proceso de creolización. Es decir qué sucede con las expresiones japonesas cuando se integran en otro contexto cultural, ver no solo su transformación, sino también sus transmisores que dejan de ser japoneses y se convierten en *nikkei*.

Palabras clave: cultura japonesa; jardín Japonés; difusión cultural; creolización; nikkei.

[en] The globalization of Japanese culture. Its impact on Buenos Aires

Abstract. The Japanese Garden of Buenos Aires has become one of the city's outstanding tourist attractions. The main monuments in the history of relations between the two countries are concentrated in it. On the other hand, its current administration has brought together the main expressions with which, in Argentina, Japanese culture is identified.

This work seeks to present how it arose, why we could also consider it a consequence of the globalization of Japanese culture. What are the peculiarities of the form of diffusion of this culture and in the case of Argentina, the way in which these expressions began what could be interpreted as a process of creolization will be analyzed. In other words, what happens to Japanese expressions when they are integrated into another cultural context, to see not only their transformation, but also their transmitters that stop being Japanese and become Nikkei.

Keywords: Japanese culture; Japanese garden; cultural diffusion; creolization; nikkei.

Sumario: 1. Introducción; 2. Antecedentes de la presencia de la cultura japonesa en Argentina; 3. Ecos de “Milagro Económico del Japón”; 4. Particularidades de la difusión de la cultura japonesa; 5. Cómo surgió esta manifestación del “milagro japonés” en Buenos Aires; 6. La crisis, sus causas; 7. Creolización de la cultura japonesa; 8. Comentarios finales.

Cómo citar: Onaha, C. ¿Qué papel ha desempeñado Japón en los procesos de globalización?. La globalización de la cultura japonesa. Su impacto en Buenos Aires, en *Mirai. Estudios Japoneses*, 5, 2021, 3-13.

1. Introducción.

Para un país de alrededor de 45 millones de habitantes, como es Argentina, la comunidad nikkei representa una muy pequeña minoría. Cabe señalar que a lo largo de la historia de su presencia en este país, mantuvo esta misma proporción. En 1960, un elemento simbólico que representó su fuerza económica, fue un farol de piedra de aproximadamente cuatro metros de alto por dos de circunferencia, donado a la ciudad de Buenos Aires, con motivo de la celebración de los 150 años de la Revolución de Mayo (primer hito en el camino hacia la independencia de la nación). En esos momentos, mientras las otras grandes comunidades de inmigrantes donaban plazas enteras o monumentos imponentes, los japoneses razonablemente, sólo un farol de piedra que fue colocado en medio de los bosques del barrio de Palermo.²

¹ Universidad Nacional de La Plata, Argentina
E-mail: conaha@gmail.com
OrCID: <https://orcid.org/0000-0002-9630-5057>

² FANA, *Historia del Inmigrante Japonés en Argentina* (Buenos Aires: Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina (FANA), 2005), T. 2, 347. *Mirai. Estud. Japon.* 5, 2021: 3-13

Casi veinte años después, en la primavera de 1979 se inaugura en la misma ciudad y en el mismo sitio, un Jardín Japonés con una extensión de dos hectáreas, y cuyo valor entonces alcanzó al millón de dólares. Junto con el centro cultural denominado Casa de Té, que se construyó en el mismo predio, el valor total ascendió a alrededor de un millón setecientos mil dólares. Cabe destacar que fue la misma comunidad, la que gestionó diferentes fuentes de ayuda y su realización contó con la participación de miembros anónimos de la comunidad en gran mayoría.³

Visto desde el presente, ya solo el hecho de que se pudiera concretar, constituye un verdadero “milagro”. A través del recorrido por los hechos acaecidos durante las últimas dos décadas del siglo XX, se buscará reflexionar en qué medida, elementos simbólicos, capacidad de planificación, capital social y cultural, dieron lugar a este fenómeno y evaluar hasta qué punto puede servirnos como metáfora de lo que fue el llamado “Milagro japonés”.

El Jardín Japonés de Buenos Aires se ha convertido en uno de los paseos turísticos destacados de la ciudad. En él se concentran los principales monumentos de la historia de las relaciones entre ambos países. Por otra parte, su actual administración, ha reunido allí las principales expresiones con las que, en Argentina, se identifica a la cultura japonesa.

Este trabajo busca presentar cómo surgió, y por qué también podríamos considerarlo consecuencia de la globalización de la cultura japonesa. Se verán qué particularidades tiene la forma de difusión de esta cultura y en el caso de la Argentina, se analizará la forma en que esas expresiones iniciaron lo que podría interpretarse como un proceso de creolización, es decir qué sucede con las expresiones japonesas cuando se integran en otro contexto cultural, ver no solo su transformación, sino la de las personas que son sus transmisores.

Los principales actores protagonistas de los hechos que presentaremos en esta oportunidad, son principalmente inmigrantes japoneses de posguerra. Como ha señalado Matsushita Hiroshi, tras la derrota y la oleada de repatriados, la migración fue uno de los medios promovidos para aliviar las presiones socio-económicas sobre el proceso de reconstrucción de Japón. Una parte de la sociedad japonesa buscó entonces su destino fuera y los países sudamericanos, principalmente Brasil, Perú, Argentina, Bolivia y Paraguay, igual que en la etapa previa a la Segunda Guerra Mundial, fueron los principales destinos de acogida. De esta forma, encontramos miembros de la misma generación que fue el motor del “milagro”, que decidieron reiniciar su vida en Argentina.⁴

El país tiene una comunidad nikkei compuesta estimativamente por 70.000 miembros, entre japoneses nativos (un poco más del 15%) y descendientes que hoy se cuentan hasta quinta o sexta generación de descendientes. Para Argentina, con aproximadamente 45 millones de habitantes, la comunidad nikkei constituye apenas el 0,01%. Pero su presencia, caracterizada por su bajo perfil, ha cobrado visibilidad en la medida en que la posición de Japón en el escenario internacional ha crecido y en las últimas décadas, el consumo de sus productos culturales emblemáticos, la ha potenciado.

2. Antecedentes de la presencia de la cultura japonesa en Argentina

Si tenemos en cuenta que los contactos de Japón con Europa se remontan a momentos de la expansión ultramarina ibérica del siglo XVI, es obvio hallar documentos como el correspondiente a la Real Audiencia de Córdoba, de la presentación de una persona de nombre Francisco Xapón, que reclamaba su libertad al ser erróneamente tratado como esclavo. Se ha perdido todo rastro de esta persona y luego, con el cierre de las fronteras de Japón a partir de la política de *sakoku* no habrá nuevos contactos, hasta mediados del siglo XIX. La onda expansiva de la liberación de energías que significó la Restauración Meiji, llegó a estas tierras del extremo sur del continente americano, en la forma de un joven embarcado en una nave inglesa, queriendo recorrer el mundo, llamado Makino Kinzo. Su nombre fue transformado en “Mike King”, en 1886; o el caso de otro joven que en 1900, se pone al servicio del capitán del buque escuela de la marina de guerra argentina, ARA Presidente Sarmiento, Onofre Betbeder; o del Ingeniero Agrónomo Ito Seizo, quien llegará a estas tierras en 1910, para establecerse junto a su esposa alemana Olga Disch e iniciar su actividad en la ganadería y agricultura, en el momento de apogeo de la Argentina agroexportadora. Itō, discípulo de Inazō Nitobe, fue también un representante de esa generación que llevó adelante la primera modernización en Japón y pudo dejar su análisis de los problemas de base que tenía la economía argentina.⁵

La guerra contra Rusia de 1904-1905 inesperadamente enlazó las historias de los dos países de la mano de Gran Bretaña. El triunfo japonés también tuvo eco en la remota Buenos Aires, surgiendo un espacio de recreación con esa denominación “Parque Japonés” y como publicidad para los primeros comerciantes que

³ *Ibid.*, 407.

⁴ Matsushita, Hiroshi. “La diplomacia japonesa hacia América Latina en la época de posguerra fría Comparaciones con las etapas anteriores”. En *Japón / América Latina. La construcción de un vínculo*, ed. por Di Tella, T.S. y Akio Hosono (Buenos Aires: Nuevo Hacer, 1998), 146.

⁵ Referencias respecto de estas primeras etapas de la presencia de japoneses en Argentina pueden verse en José Ramón Sanchis Muñoz, *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997).

llegan a vender sus productos y que de pronto tienen muy buena recepción parte de los habitantes de la ciudad que son atraídos por lo original y bellos objetos de arte – artesanías japonesas.

El Museo Nacional de Arte Decorativo de la ciudad de Buenos Aires, reúne una interesante colección de esos objetos que aunque no tan destacados como las esculturas de Rodin, orgullo del Museo, allí están como testimonio.

Así podemos ver cómo expresiones de la cultura japonesa comenzaron a viajar por el mundo mucho antes de que se iniciara el rápido crecimiento económico, que contribuyó a la globalización de su cultura. Pero indudablemente para los países latinoamericanos, incluida la Argentina, fue sin duda en esta etapa, cuando el Japón cobró visibilidad y fue incluido en la agenda de política exterior de estos países.

3. Ecos de “Milagro Económico del Japón”

Los reales protagonistas del milagro japonés tras la Segunda Guerra Mundial son los millones de japoneses anónimos y la libertad con la derrota, para poder concentrarse en el desarrollo de sus capacidades. Su logro no se trató de acciones heroicas, descubrimientos o inventos brillantes, sino muchas veces fueron mejoras, el perfeccionamiento, la calidad, los que marcaron la diferencia.

Dentro del campo de los estudios de Historia, la corriente de Estudios Subalternos, iniciada por inspiración de Ranahit Guha y otros especialistas en Historia de la India, que comenzaron esta línea de trabajo en la década de 1980, indudablemente han contribuido a profundizar la mirada en el fenómeno de modernización y en este caso, nos es muy útil para apreciar con un más ajustado “lente”, los diferentes “milagros” registrados en la historia japonesa y ver detrás a los millones de seres anónimos, importantes actores “invisibles”.⁶

Por otra parte, la globalización, la circulación de bienes y personas ha hecho explícita la necesidad de un enfoque transnacional de la historia. En el caso particular de quien escribe, siendo su tema-eje de estudios la migración entre Japón y Argentina, esta perspectiva se ha hecho verdaderamente indispensable para entender el fenómeno en toda su complejidad, además de permitirle obtener más información de sus características particulares.

Ya en la introducción hablamos de la dimensión de la comunidad japonesa en la Argentina, ubicada en un mayor porcentaje en la ciudad de Buenos Aires y los distritos aledaños a ella, correspondientes a la provincia del mismo nombre y de su poder económico simbolizado en el farol de piedra donado en 1960 a la ciudad.

En 1961 se firma el primer tratado de migración. La Asociación Japonesa entonces tiene la oportunidad de mejorar sus instalaciones y adquiere con apoyo del gobierno japonés su actual edificio, para que pudiera ofrecer alojamiento temporal como apoyo a las familias que arribaran con motivo del tratado migratorio, antes de dirigirse a los destinos determinados en el interior de la Argentina. Estos se ubicaron en las provincias de Misiones, Mendoza o Río Negro. De todos modos, el rápido desarrollo económico hará que para fines de esa década ya dejen de llegar más migrantes de Japón en programas gubernamentales.⁷

En 1967 se produce por primera vez la visita del entonces Príncipe heredero Akihito y la princesa Michiko. Con tal motivo la colectividad decide construir un Jardín Japonés conmemorativo y le encarga la obra al paisajista nikkei Luis Ichiro Yamada. Se solicita permiso a las autoridades de la ciudad y se realiza en los terrenos del Parque Tres de Febrero en el barrio de Palermo en la ciudad de Buenos Aires. No queda claro quien realizaría su cuidado y termina prácticamente desapareciendo.⁸

En 1974, invitado por un miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Japonesa en la Argentina, Uno Bunpei, ingresa en la institución. Egresado del mismo colegio secundario que este dirigente, es invitado a participar de la conducción de la institución con el fin de que elaborara un proyecto de organización de un hospital japonés en Buenos Aires.

Miembro de una familia acomodada de Hokkaido, dedicado a la explotación del carbón, su padre había ingresado en la política y llegó a ser electo parlamentario nacional. Nacido en Sapporo en 1925, estudió en la Escuela de Ingeniería Naval. Con la derrota y en vista de la purga en la administración pública de todos los funcionarios vinculados con la administración militar, por consejo de su padre, Uno decide estudiar medicina. Una vez graduado y aprobado el examen nacional de Medicina, pero en vista de lo bajo de los ingresos en esos años, decide continuar sus estudios en el exterior. Le interesan los trabajos del Premio Nobel de Medicina (1947), Bernardo Houssay y decide viajar a Argentina. La única forma reconocida en esos momentos era de la de migrante. Su tío se había establecido en Argentina y consigue viajar allí.⁹

Tras trabajar 10 años en el Instituto de investigaciones del Dr. Houssay, comienza a trabajar con gran éxito, en el campo de la farmacéutica y a la importación y exportación en ese rubro. Con ese antecedente es invitado

⁶ Sobre este tema tomamos como referencia al texto de Guha, Ranahit

⁷ FANA, *Historia del Inmigrante Japonés*, 348

⁸ *Ibid.*, 406.

⁹ Cecilia Onaha, *Bunpei Uno. Memorias* (Buenos Aires: Imprenta Servicop, 2015).

a formar parte de la Asociación Japonesa en la Argentina para llevar adelante el proyecto de la realización de un Hospital Japonés.

Consciente de la fuerza real de la comunidad, arma un proyecto mucho más amplio y uno de sus principales logros fue el Jardín Japonés. En uno de sus cuadernos de notas, cita el elemental principio de palanca de Arquímedes. No podía lanzarse directamente a diagramar el proyecto hospital con los escasos recursos con que contaba. Debía pensar en fuentes de recursos y el concepto de industria cultural –del que recién comenzaba a hablarse– fue la clave. También por supuesto, las circunstancias internacionales, la posibilidad de recursos y acceso a ellos y la capacidad e inteligencia para completar esta obra, hace que el complejo Jardín Japonés, pueda ser considerado de alguna manera una muestra, eco del “milagro” económico vivido en Japón.¹⁰

4. Particularidades de la difusión de la cultura japonesa

Antes de entrar en los pormenores del caso a estudiar, es importante señalar la particularidad de la forma en que, a través del proceso de globalización, expresiones populares de la cultura japonesa, como el jardín japonés, se han difundido a través del mundo. Para ello se recurrirá al trabajo del Shirahata Yozaburo, quien fuera investigador en el International Research Center of Japanese Studies en Kioto.

Aspectos básicos de la vida cotidiana que tienen que ver con la vestimenta, las comidas y la vivienda, son vistos desde Occidente como muestras de exotismo. Ello se debe principalmente a sus aspectos negativos. Los kimonos y obi son vistos como elegantes, pero no son para nada cómodos. El vestirlos para las propias mujeres japonesas, implica muchas veces que se requiera de ayuda. Además, su cuidado y mantenimiento también requiere de tiempo y dedicación. La comida japonesa también es muy atractiva a la vista, pero las cantidades hacen que no alcancen a satisfacer a un comensal occidental en general. La misma casa japonesa en invierno, es tan fría como si se viviera a la intemperie. Ni que hablar del uso de *tatami* y del sistema de baño *ofuro*, tan complicado de usar como limpiar. Quizás aquello único vinculado con la vivienda tradicional japonesa, que se ha difundido fuera de Japón, que menos dificultades ha tenido y mantiene un alto aprecio, es el jardín japonés, lo cual lo hace particular. De la cultura japonesa, aquello vinculado a los valores, estilo de vida, han provocado en algún momento fricciones. Pero en el caso del jardín, no ha generado críticas y al contrario recibe un alto aprecio.

El jardín japonés ha sido bien recibido en Europa y los EE.UU, y la oportunidad de que fueran conocidos, tuvo su origen en las Exposiciones Universales. En 1873, en la Exposición Universal de Viena, se construyó un jardín japonés con un puente curvo sobre un estanque y un *torii*. En un jardín de diseño abierto, la imagen de la reina de Austria atravesando un puente por primera vez, despertó un gran interés. Y no solo eso, la realización de reuniones y recepciones en la sala de té, la imagen y los usos de este espacio, facilitó su adopción por parte de los occidentales. Tan buena recepción tuvo que el gobierno japonés a partir de entonces en cada Exposición Universal, sin falta, incluyó la exhibición de un jardín. Así en París en 1878, en el distrito de Trocadero, levantaron una casa de té con un jardín estilo japonés; en 1893 en Chicago, EE.UU, levantaron un edificio copiando el Hōdō del Byōdōin, alrededor del cual armaron un jardín estilo japonés. En la Exposición de París de 1900, levantaron un edificio que aludía al Kondō del Hōryū, acompañado de un estanque y un jardín estilo japonés; en 1904 en Saint Louis, exhibieron un edificio que remedaba el Ginkakuji, rodeado de un real jardín japonés.

Los jardines japoneses tienen la particularidad de utilizar piedras y árboles de forma muy diferente que en Occidente. Hizo muy evidente la forma de agregar artificialidad a lo natural y la diferencia cultural se volvió muy atractiva. Contrario a lo que se pudiera esperar, es decir, que la diferencia sea vista como desagradable o incluso amenazante, lo desconocido de la faceta estética fue entendida y además ganó un gran interés y aprecio. Este aprecio se dirigió hacia Japón y el interés además se convirtió en objeto de consumo de lujo, cuando personas adineradas quisieron tener en sus propiedades jardines con diseño japonés. Una curiosidad que destaca Shirahata es que mientras en territorio de los EE.UU, especialmente en la costa oeste, la popularidad de los jardines japoneses entre las personas de altos ingresos, dio trabajo a muchos diseñadores y jardineros japoneses, en obras privadas, en el caso de Europa, que había sido teatro de operaciones bélicas, se generalizó su diseño en plazas, parques públicos.

A partir de allí su uso se fue diversificando, abriendo nuevos caminos, como el caso de un paseo de compras en Frankfurt, el uso de las piedras, al estilo de los jardines, y otros elementos pueden encontrarse decorando espacios antes no pensados.

Por un tiempo después de la guerra, los jardines japoneses proyectaron una imagen misteriosa, especialmente los jardines secos, de alta espiritualidad y por lo tanto de difícil aproximación, pero precisamente por eso se volvieron muy atractivos. Ello ha determinado la difusión de manuales, libros de fotografías, mayor cantidad de interesados occidentales en aprender sobre su diseño, técnica y su mayor comprensión, hace que actualmente se lo acepte más íntegramente.¹¹

¹⁰ Entrevistas desarrolladas por la autora entre 1993 y 1994

¹¹ Todo lo relativo al Jardín Japonés, como expresión de la cultura japonesa, expuesto en este apartado ha sido tomado del libro de Shirahata Yozaburo, *Karaoke, Anime ga sekai wo meguru. “Nihon bunka” ga umu atarashii seikatsu* (Tokio: PHP kenkyūsho, 1996), traducción de la autora.

5. Cómo surgió esta manifestación del “milagro japonés” en Buenos Aires

Alrededor de doce años después del evento de 1960 que se mencionara en la introducción, en la primavera de 1979, se reabre en el mismo sitio que se había emplazado en 1967, el jardín japonés con una extensión de dos hectáreas, y cuyo valor entonces superaba el millón de dólares. Cabe destacar que fue la misma comunidad y por supuesto las circunstancias de un dirigente de condiciones muy especiales que se conjugaron para llevar adelante este proyecto.

En Japón se estaba transitando la etapa de la tercera modernización y una política que favoreció el desarrollo cultural y el bienestar social. El restablecimiento de las relaciones con China, el abandono del patrón oro y la revalorización del yen hicieron que hubiera liquidez y todo ello permitiera el desarrollo de proyectos culturales, el estudio de la migración y las comunidades de japoneses en el exterior tuvo en este período un gran desarrollo.

La fundación Osaka Expo 70 contribuirá a muchos proyectos de desarrollo cultural, el Jardín Japonés de Buenos Aires, fue beneficiaria de una subvención, además del apoyo de otras entidades como la que da origen a la actual Nippon Zaidan, que brindó un aporte muy importante para la construcción del edificio del centro cultural Casa de Té.

Fue clave la actuación de Uno Bunpei, quien además de indagar sobre los mejores profesionales para el proyecto, el Ingeniero agrónomo paisajista Inomata Yasuo y el arquitecto Ohe Hiroshi, especializado en arquitectura tradicional japonesa y autor de trabajos de conservación de importantes templos, o técnicos como Yamashiro Yasuhide, autor de los trabajos de carpintería interior, realizó un recorrido por los principales jardines tradicionales de Japón reuniendo información. Prueba de ello fue el incluir en el Jardín Japonés de Buenos Aires, un cono truncado en medio de un pequeño jardín seco, replicando el característico del que identifica al Ginkaku-ji. Además gestionó diferentes fuentes de ayuda y finalmente, fueron los sectores mayoritarios, pero menos acomodados de la comunidad quienes apoyaron la iniciativa de la Asociación Japonesa. Cuando se estaba terminando la remodelación del jardín, faltaban recursos para terminar de colocar el césped y fueron voluntarios anónimos de la comunidad quienes completaron la tarea. Así durante los fines de semana muchas familias se acercaron a ayudar.

En 1979 se concreta esta obra, se firmará un convenio con la ciudad de Buenos Aires, a cuyas autoridades se entrega su propiedad, convenio en el que acuerda el cobro de entradas para su mantenimiento. Los recursos que generarían serían administrados por la comunidad japonesa a través de una fundación, para continuar con los proyectos en favor de la difusión cultural y el bienestar no solo de la comunidad japonesa, sino de la amplia sociedad argentina. Entre las primeras personalidades invitadas a constituir los miembros fundadores, se buscó a destacados intelectuales y personalidades públicas.

En los últimos tramos de la obra, dos años antes de la Celebración del Centenario de la Inmigración Japonesa en Argentina, grupos dentro de la comunidad japonesa que cuestionaban las obras inesperadamente, fueron respaldadas por una solicitud del propio Embajador del Japón acreditado, publicado en español y japonés en los periódicos de la comunidad. Aquellos sectores que no se habían manifestado acerca de las obras y el proyecto, ante esta declaración, tomarán partido por la oposición a las obras.¹²

6. La crisis, sus causas

Los incidentes tuvieron su origen en 1983 y culminaron en 1986 en ocasión de la celebración del Centenario de la Inmigración japonesa en Argentina. Su desenlace se produjo en 1990 con el retiro de Uno de la presidencia de Asociación Japonesa en la Argentina (AJA), entidad responsable de las obras. A partir de los relatos en primera persona, de Uno Bunpei, publicados en sus memorias, en 2015, reseñamos su testimonio.

Lo que agravó la situación e inclinó definitivamente la balanza en contra de la AJA, fue el hecho de que la facción que ponía en duda la posibilidad de la realización de los proyectos, involucrara a la Embajada del Japón en la Argentina. ¿Por qué la Embajada aceptó cumplir este rol, cuando la posición del gobierno japonés había comenzado a virar y a dejar de involucrarse en las cuestiones de la comunidad de residentes? Diferentes hipótesis comenzaron a circular en esos momentos.

La más directa hacía referencia a una diferencia de opinión entre el Embajador y el Presidente de la Asociación Japonesa en una reunión de la comisión organizadora de los festejos del centenario. Pero también se señaló como trasfondo el viaje que el Sr. Uno había realizado en 1982 a Japón para participar de la Convención Anual de representantes de comunidades japonesas de ultramar, que le permitió también dar a conocer a la opinión pública japonesa la posición de la Argentina en el conflicto de Malvinas. Pero fue el hecho de que había podido acceder a miembros de la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento japonés, que se terminó expidiendo por la neutralidad, frente al alineamiento marcado por la Cancillería, lo que luego tendría consecuencias. El representante diplomático japonés, asignado en 1983, habría pertenecido a la facción pro británica.

¹² FANA, *Historia del Inmigrante Japonés*, 494-496

A continuación se exponen las causas internas dentro de la comunidad y luego las externas, con el involucramiento de la representación diplomática.

Causas internas

El grupo opositor, que se componía de algunas de las figuras influyentes de la comunidad, al cual había pertenecido Uno también, habría quedado circunscripto a ello, pero de pronto la nota que publica el embajador, desequilibra la balanza. Muchos, temiendo perder el apoyo del gobierno japonés, se alinearon rápidamente.

Ishida Chie ha destacado que pasando revista a los escritos de la época, llama la atención la constante apelación de Uno en sus declaraciones sobre el carácter “nikkei”, a la comunidad de inmigrantes y descendientes y su deber y compromiso con el futuro en Argentina.¹³ Indudablemente esto incluye la reciente experiencia de la guerra de Malvinas y en el terreno personal, el hecho de que el hijo menor de Uno Bunpei, hubiera estado cumpliendo con el servicio militar y a punto de ser enviado a las islas, entre otros hechos. Como contrapartida, el estado de moratoria en identidad también se hace visible en este momento.¹⁴ Frente al caso de la comunidad japonesa en Brasil, que tempranamente, con la política de Getulio Vargas en la década de 1930, había tenido que definir su identidad nacional, en Argentina siguió en estado de “moratoria”, incluso sus hijos nacidos en Argentina. Lo que la visita de los príncipes herederos comenzó a romper —explícito en el discurso del entonces Príncipe Akihito y su mención de que de ahora en más sean buenos japoneses en Argentina—, el conflicto del Centenario terminaba de separar. Se obligaba a adoptar una posición y a salir del estado de indecisión: terminar de ser argentinos descendientes de japoneses. Pero incluso que algunos nisei optaran e hicieran lobby contra la Asociación Japonesa, nos revela en algún modo su estado de indefinición en identidad. Una de las principales consecuencias de su acción fue que el entonces presidente de la nación, Raúl Alfonsín anulara el Decreto de Interés Nacional de los festejos.

Aquí cabe un apartado respecto de la posición adoptada por el Centro Okinawense en Argentina. Como institución que nuclea a personas de una de las regiones que más emigrantes japoneses a la Argentina ha dado, su sola presencia se iguala a la representatividad que tiene la Asociación, pero al mismo tiempo, tratándose de la entidad de una región con una cultura distintiva, la preservación de esa identidad es su principal razón de ser. Tal vez por esto es que como entidad adoptará la posición de cuestionamiento de la Asociación Japonesa. Aquí cabe aclarar que no necesariamente significó que todos los nikkei de origen okinawense adoptaran esta posición, la Asociación, ha contado y cuenta con un importante componente de oriundos de esta prefectura también.

El propio Uno, como dirigente de la comunidad japonesa, se interesó por el conocimiento de la cultura okinawense, como lo revela la colección de libros que sobre el tema tenía y hoy es parte del acervo de la biblioteca del Centro de Estudios Japoneses de la Universidad Nacional de La Plata. Por otra parte, la cultura de Okinawa significó también una fuente de ejemplos positivos para describir el sentido de las obras que estaba encarando. En un artículo que publicó en los diarios de la comunidad, subtítulo “Bolsillos llenos, corazones vacíos”, en donde hizo mención a una práctica que se realizaba en las costas de Okinawa, de arrojar carrocerías de ómnibus viejas al mar, con el objeto de que sirvieran para que se arraigaran distintas especies vegetales, sirviera de refugio y brindara alimentos a peces pequeños. En el mismo sentido, las obras también servirían para arraigar la cultura japonesa en Argentina.¹⁵

Disputas políticas internas a la AJA, fueron profundizándose a medida que este proyecto fue avanzando y terminaron de aflorar con el gran proyecto de la celebración del Centenario de la Inmigración Japonesa en la Argentina, programado para 1986, último paso que coronaría la puesta en marcha del gran motor impulsor del proyecto de Hospital. Pero a esta altura, todas y cada una de las etapas fueron objeto de críticas.¹⁶

El proyecto era indudablemente muy complejo, pero existían posibilidades de concretarlo. La barrera que generó la resistencia de un grupo de integrantes de la colectividad, hizo que no se entendiera la visión de conjunto y por ello fuera criticado desde múltiples ángulos.

La figura de un dirigente como Uno se consolidó con el tiempo como pieza clave en la realización de esta obra. Es un miembro pleno de la generación que condujo al Japón al milagro.

Causas externas

¿Cuáles fueron las posibles razones para que el Embajador Saiki Senkuro, adoptará la decisión de publicar la mencionada carta?¹⁷ Una de las hipótesis hacen referencia a un hecho en apariencia sin vinculación directa:

¹³ Ishida Chie, “Para imaginar un futuro más allá de mi vida. Comentarios sobre el libro Memorias del Dr. Bunpei Uno,” *Asociación Japonesa en la Argentina*, 3 de noviembre, (2015):

¹⁴ Entrevistas al Dr. Bunpei Uno desarrolladas entre 1993-1994 por la autora.

¹⁵ Artículo publicado en el periódico de la comunidad japonesa en Argentina, La Plata Hochi. Colección AHCJA

¹⁶ FANA, *Historia del Inmigrante Japonés*, 495.

¹⁷ Saiki Senkuro, “Del decreto presidencia de los festejos del centenario de inmigración”. *La Plata Hochi*, 9 de diciembre (1984): 1.

el conflicto de la Argentina con Gran Bretaña, que condujo a la llamada “Guerra de Malvinas” (Falkland). La guerra comenzó con un hecho trivial, absurdo. El conflicto de Malvinas de 1982 se inició con el desembarco de civiles transportados a las islas Georgias por una nave perteneciente a la Armada Argentina y el izamiento de la bandera. ¿Por qué el izamiento de una bandera determinó el envío de una gran flota?, ¿había un plan minucioso para la recuperación de ese territorio nacional? Quedará en manos de los historiadores interpretar estos hechos.¹⁸

Al menos, lo cierto es que los infantes de marina argentinos que rescataron a los civiles bajo arresto domiciliario en las Islas Georgias, al tiempo que desembarcaron en Malvinas, tuvieron como objeto el hacer que Gran Bretaña aceptara sentarse a la mesa de negociaciones. Prueba de ello es que el ejército argentino no produjo ninguna baja entre las fuerzas de la policía militar británica ni entre los civiles.

La representación del gobierno argentino en Naciones Unidas, sobre la base de la resolución que exhortaba a la devolución de las islas de 1960 llamó a negociaciones, siendo rechazada por la Primer Ministro Thatcher, y respondiendo con el envío de una fuerza militar para recapturar el territorio.

Frente a esta posición de fuerza, todos los periódicos japoneses simultáneamente se hicieron eco de la opinión que sostenía lo impropio de la ocupación por la fuerza del ejército argentino, aunque quizás esa forma de presentarlo tuvo como objeto proteger la fuente de recursos petrolíferos y pesqueros. Por otra parte, ante el Consejo de Seguridad, Japón se alineó a Gran Bretaña.

Con respecto a la situación en Argentina, los ciudadanos de origen japonés, comenzaron a ser víctimas de incidentes, y el temor creció al conocerse la noticia de que Japón incluso adoptaría sanciones económicas contra el país. Efectivamente, el 26 de abril a través de lo expresado por un periodista japonés que realizaba la cobertura de los acontecimientos en Buenos Aires, llegó la noticia de que el Primer Ministro Suzuki había enviado una comunicación a la premier británica, anunciando la suspensión del suministro de créditos a Argentina.

Inmediato a este hecho surgió la oportunidad de asistir a la convención que se realiza en Tokio de la institución que nuclea a los emigrantes de ultramar japoneses y se preparó una petición señalando que cualquier sanción contra Argentina, sería de algún modo también contra Japón. Así el resultado fue la votación en favor de la resolución de suspensión de las actividades bélicas, en el Consejo de Seguridad, resolución vetada por Gran Bretaña y Estados Unidos. Esta actitud independiente por parte de Japón tiene gran valor. Ese día en la ciudad de Buenos Aires se comenzaron a escuchar voces de agradecimiento a Japón aplaudiendo la medida.

Por otra parte, los nisei también comenzaron a actuar. En ocasión de la convocatoria a una gran concentración en la Plaza de Mayo, los jóvenes nucleados en el Departamento de Jóvenes de la Asociación participaron masivamente. Desde las tres de la tarde del día anterior y durante todo el resto de la jornada, permanecieron allí. Permanecieron firmes, y participaron en primera línea del acto al día siguiente. La imagen de ellos fue transmitida por la televisión japonesa, enarbolando ambas banderas.

El hecho de que alrededor de veinte jóvenes miembros de la colectividad fueran a combatir al frente hizo concreto el involucramiento también de la comunidad en los destinos de Argentina. Por supuesto no fue solo la comunidad japonesa, sino sus miembros integrados a toda la población argentina y la participación tampoco registró diferencias generacionales, hijos o nietos de origen europeo, inclusive británicos, todos adoptaron la misma actitud: la participación activa.¹⁹

Por otra parte, también se habló de que la irritación de la Embajada se debió a que en la entrevista con el Presidente de la Nación, el Dr. Alfonsín, debió haber asistido también el Embajador. Durante los seis años previos, en innumerables oportunidades se puso en conocimiento tanto a la Embajada, como al Consulado, de las gestiones realizadas en relación con los festejos. Fue precisamente en la primera reunión en donde el Cónsul Yokogawa se manifestó muy complacido por lo realizado y señaló que el gobierno japonés daría su apoyo. Pero en primer término era la Comisión la que debía consultar al gobierno argentino. Estas declaraciones fueron publicadas.

Estructural y jerárquicamente, la Asociación como entidad civil reconocida puede dirigirse directamente a la Presidencia de la Nación u otras autoridades gubernamentales. En su momento, también se habló de un intercambio de palabras entre el Embajador y el Sr. Uno con motivo de la tercera reunión de la Comisión de Festejos del Centenario, a la que también había asistido.

En realidad, cierto malestar respecto de la forma de dirigir esta institución central de la comunidad japonesa, como lo es la Asociación Japonesa en la Argentina, tenía antecedentes. Una de las formas de apoyo, por parte del gobierno japonés a los emigrantes de posguerra fueron las primeras misiones médicas a las colonias japonesas en Misiones y Mendoza, con fallas en la evaluación de los programas de ayuda y que Uno, como médico, había señalado. También se le criticaba su excesiva iniciativa en la realización de sus proyectos, que culmina con su actuación en Japón en momentos de la Guerra de Malvinas.

¹⁸ Todo lo relativo al conflicto de las Islas Malvinas, es parte del relato directo de Bunpei Uno, publicado en Onaha, *Bunpei Uno, memorias*.

¹⁹ FANA, *Historia del Inmigrante Japonés*, 476-486

Fue precisamente la misma gente enviada a la jungla de Misiones, o a las pésimas tierras en Mendoza, o las víctimas de los fallidos proyectos de colonización en otros países latinoamericanos, quienes participaron apoyando los festejos y las obras de la Asociación Japonesa, en primera línea.²⁰

A su vez, el núcleo que desde un principio había cuestionado los proyectos de la Asociación, que termina recibiendo un decisivo apoyo con las declaraciones del representante del gobierno japonés en Argentina y con lo que vuelca la mayoría que había permanecido neutral, inició una campaña estratégica destinada a boicotear el Centenario a través del ataque a sus obras conmemorativas, y principalmente contra el Jardín Japonés por ser el principal motor de recursos. Allí, la finalización de la obra Casa de Té era vital. La credibilidad de la Asociación Japonesa dependía de ello.

La Casa de Té, desde cada una de sus tejas de cobre, es producto de la confianza depositada por los miembros de la colectividad, tintoreros y floricultores; pero ello no fue suficiente y el propio Uno debió recurrir a la colaboración de importantes firmas argentinas, clientes de sus empresas, familiares en Japón, firmas japonesas cuya representación tenía, todos ellos con su garantía personal.

La Casa de Té comenzó a trabajar obteniendo su habilitación con arduo trabajo a pesar de que en el convenio estaba establecido y comenzó a generar recursos para afrontar las deudas contraídas, que incluían la terminación de su construcción. Pero con el éxito arreciaron los ataques. La mayor presión sobre las autoridades de la Ciudad de Buenos Aires, la que a su vez siguió enviando memorandum, notas, citaciones, documentaciones ya presentadas y misteriosamente extraviadas y amenazas de clausura del Centro Cultural, por las críticas sobre su realización y una vez concretada, sobre su administración. En esos momentos surgió la oferta del retiro de Uno de la conducción a cambio de subsidios. Lo significativo fue que además se agregó la condición de que la administración de la Casa de Té debía pasar a la denominada Comisión “Normalizadora”, conformada casualmente con el sector que desde un comienzo se había opuesto a la realización y luego insistiendo con que la dirección de la Asociación no iba a poder concluir las obras y ello dañaría la imagen de la comunidad. Se revelaba la maniobra oportunista absurda, pero contra la cual no hubo reacción.

En resumen, es en la etapa final de la construcción del edificio Casa de Té, cuando la Argentina entra en democracia, pero también es la etapa en que la Argentina en general, se encamina hacia una nueva crisis económica. Dentro de la comunidad japonesa, las voces de los sectores acomodados expresan sus dudas acerca de la posibilidad de concretar las obras. Sus críticas hacen que se retire el apoyo oficial. Además de solicitar préstamos a los miembros de la comunidad, al que respondieron nuevamente los pequeños comerciantes y productores, el propio Uno recurrió a préstamos de empresarios vinculados a su familia y su labor privada. Igual que con el Jardín, fueron muchos miembros anónimos quienes apoyaron. Al igual que en el caso del césped del Jardín, en este caso las tejas de cobre fueron donadas por particulares, cuyos nombres han sido grabados al dorso de cada una. En la década de 1990 Uno regresó al Japón, volvió a trabajar como médico y se dedicó a saldar las deudas contraídas. Luego del paso de Uno por la dirección de la Asociación, no solo quedó truncado el proyecto de hospital, sino que ningún otro proyecto de envergadura similar ha sido emprendido en la pequeña comunidad japonesa.

¿Por qué hablar de “ecos del milagro”? La Empresa Toyota, facilitó los recursos para traer del Japón en 2011, un hermoso *chashitsu* (sala de té). Este fue donado por Minako Shimane, (quien había vivido unos años en Argentina y luego se regresó a su país), al Ing. Kosaka Yasunori del Jardín Japonés. Se pensó como obra conmemorativa de la comunidad japonesa para celebrar el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Al haber recibido ese apoyo, las autoridades del Jardín Japonés, pusieron - como se ve en la placa- Casa Toyota. Fue la obra conmemorativa de la comunidad japonesa para celebrar el Bicentenario de la Revolución de Mayo y al compararlo con el edificio centro cultural Casa de Té, lo único que consigue es acrecentar nuestro asombro, de cómo una comunidad tan pequeña, de floricultores, horticultores y tintoreros, pudo concretar semejante obra. Podríamos resumir la explicación en que la visión de un líder, con conexiones políticas, bien consolidado en el mundo empresarial y que contó con la colaboración de la parte más numerosa, aunque menos poderosa de la colectividad, consiguieron el “milagro” de crear en medio de la ciudad de Buenos Aires, un rincón de la cultura japonesa apreciado por los miles de turistas que a diario la visitan, para orgullo de la comunidad.

7. Creolización de la cultura japonesa

El Archivo Histórico de la Colectividad Japonesa en la Argentina, cuenta con parte de la documentación que el Ing. Inomata Yasuo, autor del diseño del Jardín Japonés en la Argentina, ha donado. Como lo expresara en su presentación realizada en noviembre de 2015,²¹ ordenando los papeles en su casa, en la primavera anterior, aparecieron entre otros documentos, los planos y la carpeta con notas sobre esta obra. Tenía la idea de que no había conservado nada, pero allí aparecieron el diseño, el puente tambor, hasta un plano detallado del estanque

²⁰ Posibles causas del malestar que condujeron a que el representante diplomático japonés acreditado en Argentina, hiciera esa publicación, fueron enumeradas en Onaha, *Bunpei Uno, memorias*.

²¹ Manuscrito de Inomata Yasuo de sus palabras con motivo de la presentación del libro *Bunpei Uno. Memorias*, realizada el 3 de noviembre de 2015.

bifurcado. Otros dos cuerpos de documentos eran el conjunto de informes de las reuniones de la comisión de reconstrucción del jardín, para la solicitud de ayuda a Japón había un presupuesto para presentar a la Fundación Osaka Expo 70, documentación valiosa. Al verlo relata que a su memoria volvió el calor del entusiasmo en las personas de aquellos días. De su testimonio que presentara en ocasión de la celebración del Día de la Cultura, el 3 de noviembre de 2015, rescatamos las siguiente palabras.

Muy temprano un frío domingo de invierno el Sr. Uno vino hasta mi casa en Escobar y me explicó que el jardín japonés en el centro de la ciudad de Buenos Aires, en los bosques de Palermo, estaba totalmente abandonado y ya casi había desaparecido, que el Intendente de la ciudad le había dicho que por favor hiciera algo, también la Embajada del Japón se había expresado en ese sentido. Era necesario reacondicionarlo y me dijo que hiciera algo. Yo le dije que aunque se pueda hacer, requiere una suma de dinero incalculable y que era imposible. El Sr. Uno entonces me dijo, si se trata de dinero siempre se puede solucionar. El embajador también me lo pidió, no podemos dejar de hacerlo, entre todos podemos transportar las piedras, no es suficiente?- Yo le respondí: “eso es imposible”, y lo rechacé.²²

Añadió que lo que más le sorprendió, era que cuando se acababa el dinero, los miembros de la comisión se armaban de coraje, como “samurái modernos”, semana tras semana, ponían de su propio bolsillo grandes sumas de dinero: cinco, siete, diez mil dólares. Al ya no contar con más recursos posibles, el Sr. Uno vendió su propio Mercedes Benz en sesenta mil dólares y finalizó el Jardín.

Desde el comienzo el Sr Uno recibió voces críticas, pero no les hizo caso y siguió adelante. Muchos otros confiaron en él. Pero poco a poco hasta él mismo comenzó a preocuparse y cuestionarse el por qué llegar a este punto, qué significado tenía. Entonces el Sr. Uno le respondió, “ En esta tierra hice mi patrimonio, por eso es que se lo devuelvo.” Eso lo convenció y desde entonces no tuvo dudas en dar su total apoyo. El ingeniero Inomata declara que luego de haberse finalizado la obra, el Sr. Uno le envió una carta en la que decía “Con esto los nikkei han ganado su ciudadanía”. El verdadero Jardín Japonés, una de las expresiones de la cultura japonesa fue así construido en la tierra que los recibió y de ese modo fueron reconocidos y su identidad establecida, en estas palabras Inomata resumió su recuerdo de aquellos momentos.

El compromiso del Ing. Inomata queda graficado en su comentario aunque apenas se le podría retribuir con una suma modesta como honorarios, rechazó cualquier otra retribución y que jamás sacaría provecho de un jardín realizado a través de donaciones y servicios. Este jardín fue el resultado del trabajo de muchísimos colaboradores, gente que donó los árboles, gente que colocó césped, la gente de “Tsubomi kai” que donó plantas para ser vendidas en el puesto en el Jardín. Pero sobre todo, se trataba de un espacio que consideraba sagrado. Así debía ser este espacio, que estuviera a la altura de albergar al escudo del crisantemo de la familia imperial, instalado originalmente en 1967, recordando la visita del entonces Príncipe Heredero.

Diez años después, la administración pasó de la Asociación Japonesa a una fundación administradora. En 2005, con el objeto de realizar reparaciones se llamó a un jardinero de la región de Tohoku, pero en lugar de preservarlo se comenzaron obras que Inomata calificó como “de destrucción”.

“Como relámpago en el cielo azul, me movilité rápidamente para reunir firmas para una solicitud a la municipalidad reclamando al respecto. Pero no me hicieron caso. Finalmente se retiraron decenas de metros de piedras correspondientes a un sendero de “tobiishi” sobre la laguna, otras partes corrieron la misma suerte, como también el jardín de piedra.”²³

Un jardín japonés, al igual que una pintura o una escultura es una creación de su autor, que nace en su imaginación, para plasmarse en la tierra. Es decir que cada piedra, puente, árbol ubicado, fue previamente calculado en la mente de su creador. Por eso, el quitarle una parte significa romper el equilibrio con las partes restantes, de modo que al contemplarlo desaparece su sentido y no transmite nada a sus observadores.

En palabras de su creador, si no se protege este jardín, que contiene los valores de la identidad nikkei establecidos, si se hace caso omiso al fundamento de esta expresión del espíritu del Japón, pierde sentido y valor.

Además de los cambios señalados por su propio autor, podemos mencionar muchos otros, que además no tienen que ver con el diseño de un jardín. Frente al edificio Casa de Té, el visitante podrá ver erguirse un mástil, digno de una bandera de una escuela. La donación de banderolas de grandes dimensiones en forma de peces carpa, utilizados para la celebración del día de los niños en Japón, hizo que las autoridades decidieran alzarlo.

El jardín de piedra, con una réplica del “Mirador de la Luna”, elemento representativo de la cultura Higashiyama de la Kyoto medieval, junto al Ginkakuji, fue suprimido y en su lugar se levanta hoy un elevador para conducir a personas con dificultad de movilidad, a la planta alta. También el jardín en damero, que había tomado como modelo el del Tofukuji, con piedras y musgo, en su lugar vemos alzarse tulipanes y otras coloridas flores.

²² *Ibid.*, 1.

²³ Manuscrito de Inomata Yasuo de sus palabras con motivo de la presentación del libro *Bunpei Uno. Memorias*, realizada el 3 de noviembre de 2015.p.1

Quizás lo que más llame la atención, además de todo lo mencionado, es la inclusión de una réplica del Shurei no Mon, portal que precede el ingreso a lo que es el castillo de Shuri en Okinawa, en estridente contraste con el Monumento al Sudor del Inmigrante – parte del diseño original, al campanario y réplica de la Campana de la Paz de Hiroshima.

De ser un verdadero Jardín Japonés, replicando incluso elementos de varios de los más famosos jardines tradicionales de Kioto, pasó a convertirse en una especie de parque temático contemporáneo. Y es conveniente aclarar que los actuales administradores pertenecen a la comunidad japonesa- que aunque se apartaron de la Federación que une a las entidades de la comunidad, en gran medida sus directivos son miembros de la comunidad. De no haber sido así, podríamos haber explicado esta transformación al hecho de que autoridades argentinas se hubieran hecho cargo, y una nueva lectura de la cultura japonesa desde Argentina, haya forzado las transformaciones que con comprensibles motivos, a los ojos de su creador, el Ing. Inomata, terminaron destruyendo el Jardín Japonés, dando nacimiento a un espacio que resume la historia de las relaciones entre ambos países y a una lectura propia, una versión “nikkei” de esa expresión tradicional de la cultura japonesa.

Comentarios finales

La globalización hizo que expresiones de la cultura japonesa como el Jardín Japonés, llegara también a Buenos Aires. Si bien hoy responde a la descripción que hiciera Shirahata de sus características, al convertirse en uno de los puntos turísticos de atracción para los visitantes de Buenos Aires, no solo argentinos, sino de todo el mundo –orgullo de la comunidad japonesa–, fue a través de un proceso no exento de conflictividad, por el que surgió en la antípoda del Japón. También reveló otras consecuencias de las interconexiones que el mundo globalizado produjo.

A través del recorrido del proceso por el cual surgió, se ha podido presentar a los actores, tanto dirigentes, como miembros anónimos de la comunidad japonesa, y cómo su accionar fue significativo y se proyectó en los resultados. A lo largo de 130 años de historia de la comunidad japonesa, estas obras marcaron un momento único, la exteriorización de un potencial que luego no se volvió a repetir y esto es lo que permite calificarlo como eco del “milagro económico”.

La presencia de un líder de las características de Uno Bunpei, representante de la generación que tras la segunda guerra mundial, llevó adelante no solo la reconstrucción, sino el proceso de rápido crecimiento económico, fue clave. Ideó un proyecto que pudo llevar a cabo con éxito, impensable en relación con las dimensiones y capacidad económica de la comunidad. Pero también fue una parte de la comunidad, especialmente sectores que había llegado a la Argentina, a partir del fracaso de programas de colonización oficiales a Paraguay o República Dominicana, dentro de la Argentina a Misiones o Mendoza, la que con su incondicional respaldo, permitió su realización por lo que hoy pueden sentir un legítimo orgullo.

Las disputas políticas dentro del ámbito de la comunidad japonesa en la Argentina, no son algo particular, pero en su momento hicieron revivir hechos como los producidos en la década del 1930 en Brasil, cuando una política de corte nacionalista del gobierno de Getulio Vargas, puso a la comunidad en la situación de tener que aclarar su identidad nacional y se generara una ruptura entre sus miembros. En este caso también, fue la intervención de la representación diplomática japonesa que inclinó la balanza en favor de uno de los grupos en pugna, haciendo peligrar la concreción de lo que podemos considerar al menos en sus inicios, como uno de los hitos más importantes en las relaciones entre ambos países. Queda para futuras investigaciones esclarecer los ecos políticos del conflicto de Malvinas y la posición japonesa, pero de algún modo daría sentido a lo sucedido en Buenos Aires.

A través del testimonio del Ing. Inomata Yasuo, autor del diseño y realizador técnico del Jardín Japonés de Buenos Aires, se ha podido presentar el espíritu de la obra, comprobando que se trató de un diseño genuino japonés.

La última reflexión tiene que ver con la creolización de esta expresión cultural y el debate respecto de la existencia y la caracterización de lo que sería una cultura nikkei. El Jardín Japonés de Buenos Aires, además de reunir hoy muchas expresiones que representan la lectura que se hace desde Argentina de la cultura japonesa, proceso inevitable por haber sido arraigado en un nuevo ambiente.

Bibliografía

- Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina [FANA]. *Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina*. Tomo 2. Buenos Aires: FANA, 2005.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la Historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica, 2002.
- Iacovelli, Pedro, Danton Leary y Takahashi Shinnosuke (eds.). *Transnational Japan as History*. New York: Palgrave Macmillan, 2016.
- Inomata, Yasuo. “Homenaje al Dr. Bunpei Uno”, *Asociación Japonesa en la Argentina*, 3 de noviembre (2015): 1-7.

- Ishida, Chie. “Para imaginar un futuro más allá de mi vida. Comentarios sobre el libro Memorias del Dr. Bunpei Uno.” *Asociación Japonesa en la Argentina*, 3 de noviembre (2015): 1-2.
- Matsushita, Hiroshi. “La diplomacia japonesa hacia América Latina en la época de posguerra fría Comparaciones con las etapas anteriores”. En *Japón / América Latina. La construcción de un vínculo*, ed. por Di Tella, T.S y Akio Hosono, 141-161. Buenos Aires: Nuevo Hacer, 1998.
- Onaha, Cecilia. *Bunpei Uno, memorias. - El Jardín Japonés de Buenos Aires y su legado intelectual*. La Plata: Imprenta Servicop, 2015.
- Ortiz, Renato. *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Interzona editora, 2003.
- Saiki, Senkuro. “Del decreto presidencia de los festejos del centenario de inmigración”. *La Plata Hochi*, 9 de diciembre, (1984): 1.
- Sanchís Muñoz, José Ramón. *Japón y la Argentina. Historia de sus relaciones*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1997.
- Shirahata, Yozaburo. *Karaoke, Anime ga sekai wo meguru. “Nihon bunka” ga umu atarashii seikatsu*. Tokio: PHP kenkyūsho, 1996.
- Tanaka, Michiko coord.. *Historia Mínima de Japón*. México: El Colegio de México, 2011.
- Uno, Bunpei. “‘Sokoku’ to ‘bokoku’ no hazama de”. *Voice*, agosto, (1982): 243-247